

ALMACÉN DE MAQUINARIA Y MATERIAL ELÉCTRICO

Representación de la S. E. de E. BROWN-BOVERI
Centrales hidráulicas y térmicas.—Motores de gran rendimiento

Contadores "ISARIA"

VICENTE PIÑÓ, Ingeniero.—Exposición 5 bis —Almacén y oficinas, Colón, números 19 y 21 —Apartado, 162 — VALENCIA

A los pocos minutos falleció. Antes se le oyó decir con voz débil y balbuciente: «Perdonadlos».

Tan pronto como se conoció la noticia del asesinato del señor Collins, todos los barcos surtos en Liffey hicieron sonar sus sirenas. Poco tiempo después, los negocios estaban completamente paralizados en la ciudad, donde reinaba profunda consternación.

Las calles quedaron desiertas y fueron cerradas las hojas de balcones y ventanas.

El cuerpo de Collins será trasladado desde Cork a Dublín, por la vía marítima. Se cree que la inhumación podrá verificarse el domingo, en el Cementerio de Glasnevin.

Han resultado infructuosas las pesquisas de policía para descubrir a los asesinos.

La muerte de Michel Collins, constituye una gran pérdida para Irlanda. A pesar de su juventud—contaba veintiséis años de edad—había prestado inestimables servicios a la causa irlandesa, organizando el ejército republicano y mereciendo mandarlo como comandante en jefe. Su personalidad se había destacado de tal modo, que al morir Griffith, hace unos días, asumió la jefatura del Gobierno provisional de Dublín.

Empezó su lucha por la independencia de Irlanda en plena niebla. Peleó al lado de Connolly, en Dublín. Fue herido peligrosamente en un brazo.

Collins organizó los voluntarios para la guerra de guerrillas que había de ensangrentar todo el territorio irlandés. El partido le entregó su tesoro, y más tarde le confió la jefatura del ejército republicano irlandés. Fue un jefe formidable. Sus grandes dotes de organizador hicieron de las tropas republicanas un enemigo temible por su valor, cohesión y disciplina. Las fuerzas del imperio británico contraron un enemigo muy peligroso, muy difícil de vencer.

Los momentos de tregua los aprovechaba Collins para alistar más gente, para adiestrarla en la caza del «black and tan» británico. En su automóvil recorría vortiginosamente pueblos y aldeas, y en cada uno dejaba al pasar una estela de optimismo, que enardecía y animaba a la lucha.

Continúa sin resolverse a pesar de que los funcionarios de Correos han presentado sus solicitudes para volver al trabajo.

El Gobierno aún no ha decidido lo que debe hacer con los funcionarios de Correos y en manos de gentes ignorantes e inexpertas, es imposible que se llegue a la normalidad en mucho tiempo.

Se hablaba de daños, de perjuicios causados al comercio y hasta hay sujeto que se relame de gusto pensando en las víctimas y celebrando que en nombre del principio de autoridad se ejerzan represalias y venganzas, y ahora que los funcionarios de Correos ya están a disposición del Gobierno, parece que no se tiene prisa para resolver en definitiva el asunto.

Fuerzas vivas, comercio e industria, cámara patronal y cuantos ofrecen al Gobierno su incondicional apoyo ¿por qué callan ahora? ¿Cómo no protestan por la quietud y la apatía en que vive el Gobierno, que causa mayores daños que los ocasionados antes?

La venganza es siempre un sentimiento ruín y ni lo deben cobijar en su pecho los gobernantes, ni lo deben gozar los humanos.

A pesar de todo, afirmamos de manera rotunda, que si no son admitidos los antiguos funcionarios el servicio no se normalizará en muchos meses.

El señor Gobernador recibió la visita de una comisión de la Unión Arrocera, que le ofreció los servicios de la correspondencia, ofrecimiento que el señor García Ormaechea agradeció mucho y del que tomó nota, para el caso en que fuera necesario recurrir a él.

Continuando la Cámara de Comercio en su labor de expedición de la numerosa correspondencia que recibe de las clases mercantiles por su curso, remitió ayer por el Central de Aragón, sacas de cartas para Zaragoza, Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Soría, Logroño y Teruel; por la línea de Madrid, cincuenta sacas para diversos destinos y doce sacas, por la de Barcelona, formando las tres expediciones un total de más de cinco mil cartas.

También de distintas procedencias ha recibido dicha entidad unas trece mil cartas, que han sido entregadas a la administración para su distribución por los carteros.

La correspondencia de los trenes expreso de Madrid y correo de Barcelona llegada a Valencia, según el Gobernador ha sido como la en estado normal.

Prestando servicio en el coche-correo de Barcelona, vino el ingeniero jefe de la segunda división don José Jimeno.

Preparados ayer mañana en sus oficinas para prestar servicio se encontraban los jefes e interventores del Estado señores Jaquetot, Orduña, Sáez, González, Mallol, Martínez Orensé, Albasí y otros que no recordamos.

Por persona que merece crédito, llegada en el expreso de Madrid, se nos ha asegurado que la huelga está terminada y que los funcionarios de Correos estarán trabajando el lunes próximo.

En la Central de Correos nada de particular ocurrió.

Han sido despachadas unas 50 sacas de correspondencia de entrada y otras tantas de salida.

El señor García Ormaechea fijó ayer mañana un aviso en los corredores del edificio del Gobierno, anunciando que los funcionarios huelguistas que desearan reintegrarse en el Cuerpo de Correos, debían presentar instancias indivi-

Llegó el momento en que hubo necesidad de poner término a una guerra que hubiera sido interminable. Y comenzaron las negociaciones entre el Gobierno inglés y los delegados irlandeses. Collins creyó que era necesario transigir a cambio de algunas concesiones del Gobierno de Lloyd George.

El Tratado se firmó y Collins fue elegido uno de los jefes del nuevo Estado libre de Irlanda. Los extremistas, partidarios de De Valera, le acusaron de traidor, y los extremistas son los que han privado a Irlanda de este movimiento fuerte e inteligente que tantos servicios había prestado a la causa de la independencia.

Es la eterna cuestión. Los pueblos no pueden sustraerse a cambiar sus destinos sin derramar sangre. Las ideas nuevas no prenden en la conciencia sino a tiro de fusil. Irlanda es una llama viva, una hoguera donde se inmoló el pueblo, ansioso de encontrar a sus destinos nuevos cauces. Entre estos síntomas, que tienen precedentes en la historia de todos los pueblos, el más característico es el del asesinato del caudillo. Muerto Collins, Irlanda tendrá un héroe para la posteridad y el pueblo se descubrirá con veneración ante la estatua de Collins, como uno de sus libertadores. Porque Collins conoce al pueblo; ha pedido antes de agonizar, muy débilmente, pero de todo corazón, el perdón de sus asesinos. Los hijos de estos hombres le harán justicia al cabo.

Acera de la difícil sustitución de Collins se suscitan dudas.

De los principales firmantes del Tratado con el Gobierno británico quedan ahora tres: Barton, Duggan y Cavan Duffy. Barton se ha ido con los partidarios de De Valera, y Gavan Duffy, dimitió hace algún tiempo a causa de ciertas objeciones al carácter de la Constitución. Duggan, que es ministro del Interior, pertenece al Gobierno provisional. La jefatura puede ir a Alderman O'Connell, que actúa de presidente del Gobierno provisional. El mando del ejército se espera que sea conferido al general Richard Mulcahy, que en la proclama a las tropas ha expresado la determinación de completar la labor que Collins ha dejado incompleta y conjurar la posibilidad de que el país no pueda organizarse y desenvolverse normalmente.

—Eso es asombroso, nos atrevimos a comentar.

—Asombroso del todo. El viaje lo hace solamente el espíritu inundado de ciencias. Cuando regresa el espíritu, se le extraen las ciencias y aquí no ha pasado nada!

—No cabía, en realidad, nada más sencillo. Nuestro visitante siguió descubriéndose misterios.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

—Será una maestra municipal que, por estar en Saturno, no habrá podido ir a la escuela?

—C. ESPLA.

—Lea usted el libro y se convencerá de cuanto digo. Hay sobre todo unas declaraciones de una maestra de Saturno, llamada Carmen, que son cuela fina.

—Quedó el libro en nuestras manos de incredulos, pero nuestro visitante lo recogió nuevamente al comprender nuestra falta de fe. Despedimos con emoción al genio ignorado, que posee la gran verdad, y que está condenado a que todo el mundo lo tome por loco. Es el signo de todos los hombres geniales que han dado a la humanidad grandes inventos y grandes conquistas científicas. El viajero a todos los mundos del cielo ha emprendido por la Tierra, después de sus felices excursiones a los astros, una peregrinación más triste, con su libro de 525 páginas, debajo del brazo, para convencer a los hombres de que sólo él posee la verdad. Su obra formidable de 17 años de estudio y de turismo sideral ha de ser acogida con bromas y chistes. Nosotros admiramos su obra, asombrosa, su extraordinario esfuerzo cerebral. En último caso, las religiones, los grandes inventos, los heroísmos históricos son obra de locos geniales, que permanecieron ignorados hasta el momento de su ataque de locura definitivo y genial. Tal vez sea prudente empezar a creer que el autor de ese libro de 525 páginas ha estado, realmente, en Saturno y allí ha mantenido una interesante conversación con una maestra llamada Carmen.

¿Se intenta perturbar una de las pocas cosas que en España había bien organizadas? Contra el intento protestamos y esperamos que no se hará esperar la protesta de las entidades comerciales a las que produciría grave daño que se mantuviese la anomalía postal.

Los funcionarios de Correos cumplían con su deber y deben ser reintegrados a sus puestos. La correspondencia que entregábamos en sus manos llegaba a su destino. Y esto es lo interesante. Con «esquiroles», policías que aprenden Geografía postal e intentos de militarización las cartas no se reciben.

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

—Lo que quería el Gobierno—colocar a unos cuantos «recomendados», aprovechando la anomalía y el conflicto—ya p ha conseguido...

—No ha llegado el momento, señores de la Cámara de Comercio, de pedir al Gobierno que normalice el servicio de Correos en la misma forma que se prestaba antes, es decir, restableciendo el Cuerpo disuelto?

Valencia tiene derecho a ello, y la Cámara de Comercio y demás entidades tituladas fuerzas vivas, que tanto se apresuraron a llenar el hueco de los huelguistas facilitando la campaña vengadora del Gobierno para humillar a los que formaron el Cuerpo de Corcos, deben decir su espíritu, reflexionar acerca de la navegación aérea, de la pureza del ambiente en que se desenvuelve y laborar para que Valencia tenga este servicio aéreo.

Es indispensable que las regiones serenas del espacio sean cruzadas por aviones ó hidroaviones en cuyas navecillas lleven algo de nuestras energías, un poco de nuestros empeños mercantiles y comerciales y también trazos de amor y de fraternidad entre los hombres buenos, que no todo han de ser ruines venganzas entre los humanos.

En las ruinas del espacio serán enviados los mensajeros aéreos por nubes y brumas; pero el ambiente puro que se respire arriba, les alejará más y más de las miserias de abajo y les compensará de los peligros de una navegación que es la definitiva conquista del aire.

La desaparición de una joven
Sobre un suceso misterioso

Hace muy pocos días publicaron los periódicos de nuestra ciudad una noticia abracadabrante.

En pleno siglo XX, época en que los desahucios rúfies gráficos dan la vuelta al mundo en pocos momentos, ocurrió en Valencia un caso escabroso de romanticismo, digno de la pluma de Goethe ó de que los versos de Dante Alighieri lo perpetuaran para ejemplo y asombro de las generaciones venideras.

Lo sucedido daba el más rojundo mentís á quienes proclamaban que nuestra época es de un vulgar y aplomado prosaísmo.

Reservándonos el nombre, que ya en aquella ocasión se publicó, y suponiendo que a la heroína en cuestión la llaman Leonor, reconstituiremos los hechos tal cual fueron sucediéndose.

En el mes de Enero del corriente año aproximadamente, vino en uno de los trasatlánticos que realizan el viaje de América á Europa, una familia de origen español, compuesta de madre y varios hijos, entre los que destacaban y llamaban la atención del pasajero, dos hermosas jóvenes de poca edad, en particular una de ellas, de cabello dorado, de tez blanca y talle gracil, de voz dulcemente melosa y acariciadora, con el arrastre peculiar á los argentinos, que le daba un encantado encanto. Vestía siempre de blanco. Durante la travesía no era fácil encontrarla en ningún lado del buque, sino junto á la borda, en solitario paraje y siempre teniendo entre sus manos algún libro, en cuya lectura consumía sus días y hasta las noches, pues según se aseguraba á bordo, la luz permanecía encendida en su camarote hasta que la aurora teñía las campanas del horizonte de un suave color.

Pocos fueron los que durante aquellos días cruzaron con ella la palabra, y quienes lo consiguieron, sólo contestaciones de señoril cortésia pudieron obtener.

A la hora de las comidas se la veía entrar en el comedor andando con una gracilidad y distinción suprema, y ya en la mesa, sus movimientos eran de una natuosidad lírica que atraía á sí la estimación y la simpatía de cuantos la observaban.

Todas sus condiciones personales la hacían semejante á la «Graciela» de Lamartine ó á una «Olelia» que cual la de «Hamlet», sembrara su camino de rosas, llevando en la cabeza un mundo de pensamientos.

Un día, la casualidad hizo que la hermosa Leonora, la dama blanca, como la llamaban á bordo, perdiera uno de sus libros favoritos. Eran unos dramas de Florencio Sánchez, en los que vibraba la pasión en su máxima y abrasadora grandeza.

Así continuó el idilio hasta llegar al buque á Barcelona.

De esta ciudad vino la familia de Leonora á Valencia, donde se estableció.

Ella no supo jamás la angustia de las despedidas eternas; el desembarco en la ciudad con el fin de decirle palabra.

En Valencia, Leonora seguía una existencia como de autómata.

Un joven se le acercó, y con anuencia de la madre, hablaron ambos, sosteniendo unas relaciones que más de amor de fraternidad parecían, hasta que un día...

Sobre un libro de contabilidad que servía á un hermano menor para ejercerse, apareció un escrito, un emocionante párrafo, fiel reflejo de una honda inquietud cristalizada en una decisión suprema, que puso en conmoción á toda la casa.

La madre, al leerla, cayó al suelo como herida por un rayo.

El escrito decía:

«He sufrido horribles dolores en la espalda, y al toser, como si me arrancasen el pecho; fuerte dolor de cabeza y punzadas en las sienes; he arrojado sangre por la boca, es la muerte; voy á buscar mi tumba en el fondo del mar. Rezad por esta pobre alma. Adios.—Leonor.»

Esta había desaparecido durante la noche de su domicilio.

La madre de Leonora y su hijo menor visitaron al novio, que tranquilamente se hallaba trabajando en su despacho, quien asombrado no daba crédito á lo que oía.

De un momento á otro se esperaba encontrar el cadáver de Leonora, hasta que... se rompió la leyenda.

La policía ha detenido en Zaragoza á la romántica Leonora y á un joven vecino de la casa en que ella habitaba en Valencia.

Se hallan hospedados en la calle de Alfonso, 39, vulgar casa de huéspedes.

¿Por qué causa huyeron ambos?

Leonor dice que su acompañante se parece excesivamente al amigo que durante el viaje supo despertar en ella el primer amor.

EN LA BRECHA

La moda en Burjasot

Cuando hay un cambio de política en los pueblos, siempre gana algo el orden, el respeto y el principio de autoridad.

Con los republicanos se franqueaban tanto amigos y enemigos, que al alcalde se le guardaban los mismos respetos que suelen guardarse los hermanos, y al secretario los respetos que se guardan entre primos.

En la alcaldía habían todos á cualquier hora. Al secretario le faltó poco para llevarse la cama junto al escritorio. Ni los devotos de Lenin han soñado con decoraciones más anchas. Se servía á los vecinos lo mismo á las horas de oficina como á las doce de la noche. Despacho permanente.

Con el cambio de amos ha sufrido Jauja en sus prestigios. El alcalde actual no se deja manosear y hace perfectamente.

La autoridad recobra sus prestigios.

Hasta ciertos tipos que en 1921 no querían ser vecinos de Burjasot y ellos mismos se colocaban en la situación de pupilos por empeñarse en no pagar los consumos, ahora han cambiado de pensar y encuentran buenas la vecindad y los recos. Es la ley que se va haciendo en los sesos de los cueros.

Hasta el Conso electoral ha sufrido los arañazos de la ley, y es una lástima que la colada haya sido á medias, ya que la ropa ha sido encuciada en seguida haciendo figurar en las listas á gentes extranjeras. Pues, señor, los que no entran en quinta en España, porque no son españoles, ¿pueden ser electores? Si se libran de ir á Melilla ¿por qué no han de librarse de ir á votar?

No es que me sepa mal que no varan á la guerra. ¡Ojalá todos los mozos pudieran librarse de esa plaga! Pero es que ni deben ir á Marruecos ni á votar tampoco. Pues esos extranjeros tienen voto en Burjasot.

En fin, eso es un pequeño abuso que bien se le puede perdonar al que gobierna, como el de haber quitado el voto á individuos como Juan Bautista Giner Jordá y Vicente Esteve Peirats y otros que gozan de buena salud y son 20 años seguidos vecinos del pueblo.

También resulta sospechoso que los amigos

de la ley hayan respetado en el naufragio general á quien disfruta sueldo del Ayuntamiento sin título profesional. Eso estaba bien para nosotros que somos algo irrespetuosos con la ley; pero los otros...

Y lo más grotesco del caso es que esa misma persona, que no puede ocupar el cargo que ocupa, se considera tan segura y dispone de tan magnas influencias, que no se recata para alabarse y porfiar que está firme para pleito y un años.

Aunque la ley padece con ello, nosotros celebramos con toda el alma que esa persona haya podido desarmar las iras de los adversarios políticos amigos de la ley y siga en su puesto viento en popa.

A la cofradía del embuste ofrecemos estas noticias para que vean lo imposible que resulta en la práctica ajustarse á la ley en todos sus artículos. No hay Ayuntamiento en España que se pase un solo día sin darle un puntapié á la ley.

Verdad es que desde que mandan los monárquicos se han cortado de raíz aquellos abusos de confianza perpetrados por «Pedros» (asi sabrán mejor quién es) que cobraba cuatro duros cada vez que subía al Ayuntamiento; Antonio Sancho, á quien llenaban los bolsillos de amados en la alcaldía, para que él se divierta en el triquete de Pelayo; Albert, que cobraba cien mil pesetas por ser asesor honorario del Ayuntamiento y el granuja del «Nico» que se llevaba los solares á casa y se los comía en sopas.

Estos cuatro jinetes del Apocalipsis ya no ejercen su industria, con lo cual la caja municipal habrá experimentado una crecida enorme. Los «pernalísimos» salvajes que han puesto su lengua en la honra de estos cuatro amigos y siempre correligionarios nuestros, bien merecen (y la tendrán el día de mañana) una buena recompensa. ¡Qué hacer!

Claro está que con tantas sanguijuelas los millones que ingresaban se perdían como el humo en el aire. Hasta los serenos hacían el servicio en automóvil, tal como si el mismo Romanones se metiera á cantar las horas, ó fuese Maura vigilante nocturno. Así es que no pagábamos á nadie, y sólo por simpatía nos daban algún voto de gracias por ser los primeros en realizar la mayor parte de los servicios. Resulta, además, que algunas veces los infelices presidentes de la Diputación, que no nos conocían sin duda, nos solían enviar alguna carta como la que copio á continuación: Hay un membrete que dice: «El presidente de la Diputación provincial de Valencia. Particular. 21 de Febrero de 1914.

Señor alcalde de Burjasot. Mi estimado amigo: Practicada la liquidación del pasado año, me entero, con verdadera satisfacción, de que el Ayuntamiento de su digna presidencia tiene totalmente satisfecha su cuota de contingente de 1913. Sin perjuicio de dar cuenta á la Diputación, cuando se reuna, de su muy laudable conducta, por mi parte, como presidente de la misma, me apresuro á significar á usted, así como á sus dignos compañeros, mi profundo agradecimiento por la valiosa ayuda que, con su escrupulosa exactitud en los ingresos, me ha prestado para salvar los conflictos de la Caja provincial.

Al propio tiempo he de dar á usted la más cumplida enhorabuena, porque el hecho de tener saldados sus compromisos con la Diputación evidencia la recta, inteligente y honrada administración de este Ayuntamiento.

Espero profundamente que en el año actual no ha de faltarle su valioso apoyo y con ruego de que transmita estas afectuosas manifestaciones á los señores concejales de esa corporación, se reitera de modo muy especial su afectuoso y reconocido amigo q. b. s. m. Juan Izquierdo.»

Se conoce que entonces habíamos nacido nosotros los que en 1922 somos unos granujas dignos de la horca. Y el caso es que entonces ya se debían veintidós mil pesetas y pico, según la hoja de la mayoría de 6 del actual.

Nada, que hemos tenido una suerte loca. Nosotros quedando mal en todas partes y sin ofenderse nadie ni meternos en ningún apuro, premiando nuestra imprevisión y nuestra falta de celo y sobra de uñas con cartitas como la que he copiado, que no es precisamente la única. ¿Qué hubiera pasado entonces si hubiéramos administrado bien?

Si no me lo dicen los mostreros fabricantes del chisme, yo no puedo decir lo que habría pasado.

EUSTASIO JUAN VIDAL.

de la playa que parecía un huevo frito. ¿Quería usted creerlo? Sólo con este apodo la conocí.

«Bien—le interrumpió—; pero ¿y «El Socarrao»?»

«Su verdadero nombre era «El Resuelto», pero por la profusión con que maniobraba y la furia con que acometía los golpes de mar, dieron en llamarle «El Socarrao», como á una persona de mal genio... Y ahora vamos á lo que ocurrió á este pobre «Socarrao» hace poco más de un año, la última vez que vino de Orán.

Miró el viejo á todos lados, y convencido de que estábamos solos, dijo con sonrisa boba:

«Yo iba en él, ¿sabe usted? Esto no lo ignora nadie en el pueblo; pero si yo se lo digo, es porque estamos solos y usted no irá después á hacerme daño. ¡Qué demonio! Haber ido en «El Socarrao» no es ninguna deshonra. Todo eso de aduanas y carabineros y barquillas de la Tabacalera no lo ha creado Dios; lo inventó el Gobierno para hacernos daño á los pobres, y el contrabando no es pecado, sino un medio muy honroso de ganarse el pan exponiendo la piel en el mar y la libertad en tierra. Oficio de hombres enteros y valientes como Dios manda.

Yo he conocido los buenos tiempos. Cada mes se hacían dos viajes, y el dinero rodaba por el pueblo que era un gusto. Había para todos: para los de uniforme, pobrecitos que no saben cómo mantener su familia con dos pesetas, y para nosotros la gente de mar.

Pero el negocio se puso cada vez peor, y «El Socarrao» hacia sus viajes de tarde en tarde, con mucho cuidado, pues le constaba al patrón que nos tenían entre ojos y deseaban meternos mano.

En la última correría íbamos ocho hombres á bordo. En la madrugada habíamos salido de Orán, y á mediodía, estando á la altura de Cartagena, vimos en el horizonte una nubecilla negra, y al poco rato un vapor que todos conocimos. Mejor hubiéramos visto asomar una tormenta. Fra el cañonero de Alicante.

Soplaba buen viento. Íbamos en popa, con toda la gran vela de frente y el foque tendido. Pero con estas invenciones de los hombres, la vela ya no es nada, y el buen marinerito aún vale menos.

No es que nos alcanzaban, no, señor. ¡Bueno es «El Socarrao» para dejarse atrapar teniendo viento! Navegábamos como un delfín, con el casco inclinado y las olas lamando la cubierta; pero en el cañonero apretaban las miquinás, y cada vez veíamos más grande el barco, aunque no por esto perdíamos mucha distancia. ¡Ah! ¡Si hubiéramos estado á media tarde! Habría cerrado la noche antes que nos

de la familia, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día, y corriendo nos pillarán antes del anochecer.

El patrón manejaba la barca con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pendiente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír, satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un pájaro pasaba silbando sobre la barca, y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desbarbado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á uno de la tripulación.

Confieso que también un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia es algo más temible que una noche de tormenta. Vale el patrón de «El Socarrao» es hombre que vale tanto como su barca.

«Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogeran.

No hablaba á sonidos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvió como una lagartija, tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua; ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírlo, atentos únicamente á nuestra firma, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto, que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuece lo que Dios quiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndose con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía cogidos, y seguro de su triunfo ya no extremaba la marcha. La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. «El Socarrao» venía perseguido por un cañonero.

Había que ver lo que ocurría. Una verdadera revolución: éramos ustos, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro, y los demás comían más ó menos directamente del negocio. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándolo una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí, para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros

OLIMPIA Gran Compañía Alcoriza
Obras de espectáculo --- Comedias de aventuras
DEBUT
Viernes 1.º de Septiembre de 1922
ESTRENO

El Canciller de hierro
LAS ARENAS
NOCHE DEL 26
GRAN VERBENA
- - DEL SÁBADO - -
Formidable y fantástica presentación
Soberbia iluminación.-Decorado japonés en todo el parque

Bailes en jardín y pabellones --Orquestas, bandas, organillos, jazz band.--Puestos típicos de churros y dulcería --

VALIOSOS PREMIOS POR SORTEO

FIESTA EXTRAORDINARIA DE LA POLVORA

Carcasas, cohetes, globos, bengalas, bombas de aviso

Soberbio final - - - kilométrica traca de colores

ALEGRÍA - MUJERES - JUVENTUD

Noticias teatrales
PLAZA DE TOROS
La verbena del «Pato»

Para la función que esta noche se representará en la plaza de Toros, se pondrá en escena «San Juan de Luz», «El tambor de Granaderos» y «La Gatita Blanca», tres zarzuelas de gran visualidad.

Pero lo más agradable de esta función es la ría que ha preparado la empresa. Habrá dos premios: el primero corresponderá á un estupendo «pato» que llevará debajo del ala 50 pesetas. No cabe duda que serán 50 del ala; y el segundo premio, es muy propio de la época en que estamos: dos comodísimos sillones de junco que llevarán sus correspondientes cuatro patas cada uno.

Será esta verbena del «pato» de las más agradables de la temporada.

Para los que estén aburridos y se duerman, se disparará una gran traca.

Mañana domingo, grandes funciones. En la matiné se rifará un precioso burrito.

Calenturas rebeldes

producidas por los catarros gástricos, infecciosos, tífus, paratífus y maites, se curan rápidamente con el «AMENINGOL» Bellver, y evita la meningitis que se presenta como final en estas enfermedades.

Medicación por el intestino en anemias (lavativas).

De venta en las principales farmacias y en la del autor, don E. Bellver, calle Sagunto, 67, y Guerrero, 55.

Alpaca :-: Aluminio
Estaño - Hojalata
Antimonio -- Barras para transmisión
JOSE MARTINEZ CARMONA
Calle de Játiva, 56 (junto plaza de Toros)

Preservativos!

La persona que desee comprar con toda reserva y garantía los mejores, finos y fuertes, verdaderamente irrompibles, de todas las mejores marcas, diríjase siempre á LA INGLESA (nombre registrado), calle de San Vicente, número 164. Entrada muy reservada por la escalerilla.

Bar de camareras :
Se vende uno, con mucha clientela, en el Grao
Razón: Cello Padill, Bar Nacional, en Valencia.

THE LAXO

Es el purgante vegetal por excelencia. Quien lo prueba es su mejor propagador.

Trinquete de Pelayo

Esta tarde, á las 4.30, se jugará un grandioso partido en el que tomarán parte los amateurs pelotaris Sorni de Valencia, Molina de, Ganía L'orrens de Valencia (rojos), contra Andrés de Marchalene, Reig de Denia y Domingo de Valencia (azules).

El partido será á escalera, por encima cuerda, á 60 tantos.

ALMORRANAS

Curación en muy pocos días con la pomada antihemorroidal Valentín Palacios. Cura el dolor á la primera ó segunda aplicación.

Venta: VALENTIN PALACIOS, Bajada de San Francisco, 32, Valencia.

Alpaca :-: Aluminio
Estaño - Hojalata
Antimonio -- Barras para transmisión
JOSE MARTINEZ CARMONA
Calle de Játiva, 56 (junto plaza de Toros)

alcanzara, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día, y corriendo nos pillarán antes del anochecer.

El patrón manejaba la barca con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pendiente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír, satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un pájaro pasaba silbando sobre la barca, y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desbarbado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á uno de la tripulación.

Confieso que también un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia es algo más temible que una noche de tormenta. Vale el patrón de «El Socarrao» es hombre que vale tanto como su barca.

«Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogeran.

No hablaba á sonidos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvió como una lagartija, tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua; ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírlo, atentos únicamente á nuestra firma, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto, que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuece lo que Dios quiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndose con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía cogidos, y seguro de su triunfo ya no extremaba la marcha. La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. «El Socarrao» venía perseguido por un cañonero.

Había que ver lo que ocurría. Una verdadera revolución: éramos ustos, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro, y los demás comían más ó menos directamente del negocio. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándolo una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí, para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros

de la familia, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día, y corriendo nos pillarán antes del anochecer.

El patrón manejaba la barca con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pendiente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír, satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un pájaro pasaba silbando sobre la barca, y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desbarbado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á uno de la tripulación.

Confieso que también un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia es algo más temible que una noche de tormenta. Vale el patrón de «El Socarrao» es hombre que vale tanto como su barca.

«Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogeran.

No hablaba á sonidos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvió como una lagartija, tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua; ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírlo, atentos únicamente á nuestra firma, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto, que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuece lo que Dios quiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndose con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía cogidos, y seguro de su triunfo ya no extremaba la marcha. La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. «El Socarrao» venía perseguido por un cañonero.

Había que ver lo que ocurría. Una verdadera revolución: éramos ustos, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro, y los demás comían más ó menos directamente del negocio. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándolo una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí, para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros

de la familia, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día, y corriendo nos pillarán antes del anochecer.

El patrón manejaba la barca con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pendiente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír, satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un pájaro pasaba silbando sobre la barca, y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desbarbado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á uno de la tripulación.

Confieso que también un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia es algo más temible que una noche de tormenta. Vale el patrón de «El Socarrao» es hombre que vale tanto como su barca.

«Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogeran.

No hablaba á sonidos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvió como una lagartija, tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua; ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírlo, atentos únicamente á nuestra firma, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto, que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuece lo que Dios quiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndose con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía cogidos, y seguro de su triunfo ya no extremaba la marcha. La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. «El Socarrao» venía perseguido por un cañonero.

Había que ver lo que ocurría. Una verdadera revolución: éramos ustos, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro, y los demás comían más ó menos directamente del negocio. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándolo una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí, para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros

de la familia, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día, y corriendo nos pillarán antes del anochecer.

El patrón manejaba la barca con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pendiente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír, satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un pájaro pasaba silbando sobre la barca, y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desbarbado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á uno de la tripulación.

Confieso que también un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia es algo más temible que una noche de tormenta. Vale el patrón de «El Socarrao» es hombre que vale tanto como su barca.

«Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogeran.

No hablaba á sonidos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvió como una lagartija, tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua; ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírlo, atentos únicamente á nuestra firma, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto, que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuece lo que Dios quiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndose con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía cogidos, y seguro de su triunfo ya no extremaba la marcha. La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. «El Socarrao» venía perseguido por un cañonero.

Había que ver lo que ocurría. Una verdadera revolución: éramos ustos, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro, y los demás comían más ó menos directamente del negocio. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándolo una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí, para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros

de la familia, y cualquiera nos encuentra en la obscuridad. Pero aún quedaba mucho día, y corriendo nos pillarán antes del anochecer.

El patrón manejaba la barca con el cuidado de quien tiene toda su fortuna pendiente de una mala virada. Una nubecilla blanca se desprendió del vapor y oímos el estampido de un cañonazo.

Como no vimos la bala, comenzamos á reír, satisfechos y hasta orgullosos de que nos avisasen tan ruidosamente.

Otro cañonazo; pero esta vez con malicia. Nos pareció que un pájaro pasaba silbando sobre la barca, y la antena se vino abajo con el cordaje roto y la vela desgarrada. Nos habían desbarbado, y al caer el aparejo le rompió una pierna á uno de la tripulación.

Confieso que también un poco. Nos veíamos cogidos, y ¡qué demonio! ir á la cárcel como un ladrón por ganar el pan de la familia es algo más temible que una noche de tormenta. Vale el patrón de «El Socarrao» es hombre que vale tanto como su barca.

«Chicos, eso no es nada. Sacad la vela nueva. Si sois listos no nos cogeran.

No hablaba á sonidos, y como listos no había más que pedirnos. El pobre compañero se revolvió como una lagartija, tendido en la proa, tentándose la pierna rota, lanzando alaridos y pidiendo por todos los santos un trago de agua; ¡para contemplaciones estaba el tiempo! Nosotros fingíamos no oírlo, atentos únicamente á nuestra firma, separando el cordaje y atando á la antena la vela de repuesto, que íbamos á los diez minutos.

El patrón cambió el rumbo. Era inútil resistir en el mar á aquel enemigo que andaba con humo y escupía balas. ¡A tierra, y que fuece lo que Dios quiera!

Estábamos frente á Torresalinas. Todos éramos de aquí y contábamos con los amigos. El cañonero, viéndose con rumbo á tierra, no disparó más. Nos tenía cogidos, y seguro de su triunfo ya no extremaba la marcha. La gente que estaba en esta playa no tardó en vernos, y la noticia circuló por todo el pueblo. «El Socarrao» venía perseguido por un cañonero.

Había que ver lo que ocurría. Una verdadera revolución: éramos ustos, caballero. Medio pueblo era pariente nuestro, y los demás comían más ó menos directamente del negocio. Esta playa parecía un hormiguero. Hombres, mujeres y chiquillos nos seguían con mirada ansiosa, lanzando gritos de satisfacción al ver cómo nuestra barca, haciendo un último esfuerzo, se adelantaba cada vez más á su perseguidor, llevándolo una media hora de ventaja.

Hasta el alcalde estaba aquí, para servir en lo que fuera bueno. Y los carabineros, excelentes muchachos que viven entre nosotros

Plaza de Toros
VERBENA DEL
- - PATO - -
para hoy sábado 26 de Agosto de 1922

Como no cede el calor conviene buscar un rato de alegría y buen humor, y ver de «pasar el pato» de la manera mejor.

«Lo que parece difícilísimo, queda resuelto con un interesante, ameno y succulento PROGRAMA:

- SAN JUAN DE LUZ -
El tambor de Granaderos

Española RIFA de
UN PATO

de distinguidísima familia, que llevará debajo del ala un billete de 50 PSETAS.

SEGUNDO PREMIO:
Dos sillones de junco

Imprescindible comodidad para el verano y con «cuatro patas» cada uno.

En las tardes estivales, estos sillones juncales lo «usa una buena gente, porque allí duerme la siesta de una manera excelente.

LA GATITA BLANCA

Para optar á estos oportunísimos regalos, todas las entradas llevarán un número para la rifa.

Como no habrá martingala se pasará bien el rato, y habrá quien se lleve el pato con las «cincuenta del alia».

Para despertar á los que se aburren, se disparará a final

Una gran traca

A pie, en tram la ó en coche, vendi, que hoy habrá un derroche, y será un gran insensato el que no acuda esta noche á la

Verbena del PATO
A las 9'45 en punto

SALÓN DE MODA
HOY, gran programa, HOY

La película del natural
DENARRES (INDIA)
Gran éxito de la extraordinaria película, en 4 partes

SOR MARÍA
Interesante y delicado asunto.--Hermosa presentación. Artística fotografía.
Completará la comica
AMOR Á CATA
PRECIOS DE COSTUMBRE

Espectáculos

PLAZA DE TOROS. **El tambor de Granaderos y La Gatita Blanca.**
A las 10. San Juan de Luz El tambor de Granaderos y La Gatita Blanca.

TEATRO SERRANO. **El tambor de Granaderos y La Gatita Blanca.**
A las 9.45. Compañía Soler-Martí.—Bataclan.

CINE MODERNO. **El tambor de Granaderos y La Gatita Blanca.**
De 4 tarde á 12.30 noche: Gran sesión de cine.

guraba como un burro de gitano. Con cuatro brochazos fué borrado el nombre de popa; y de los folios de los costados, de esos malditos letreros, que son la cédula de toda embarcación, no quedó ni rastro.

El cañonero echó anclas al mismo tiempo que desaparecían en la entrada del pueblo los últimos despojos de la barca. Yo me quedé en este sitio, queriendo verlo todo, y para mayor disimulo ayudaba á unos amigos que echaban al mar una lancha de pesca.

El cañonero envió un bote armado, y saltaron á tierra no sé cuántos hombres con fusil y bayoneta. El contramaestre, que iba al frente, juraba furioso mirando á «El Socarrao» y á los carabineros, que se habían apoderado de él.

Todo el vecindario de Torresalinas se reía á aquellas horas, celebrando el chasco, y aún hubiera reído más viendo, como yo, la cara que ponía aquella gente al encontrar por todo cargamento unos cuantos bultos de tabaco malo.

«¿Y qué pasó después?»—pregunté al viejo—
«¿No castigaron á nadie?»

«¿A quién? Únicamente podían castigar al pobre «Socarrao», que quedó prisionero. Se encusó mucho papel y medio pueblo fué á declarar; pero nadie sabía nada. ¿De qué matrícula era el barco? ¿Silencio; nadie le había visto los folios. ¿Qué nos iba a contar? Unos hombres que al varar habían echado á correr tierra adentro. Y nadie sabía más.

«¿Y el cargamento?»—dijo yo.
«Lo vendimos completo. Usted no sabe lo que es la pobreza. Cuando embarrancamos, cada uno agarró el fardo que tenía más á mano y echó á correr para esconderlo en su casa. Pero al día siguiente estaban todos á disposición del patrón: no se perdió ni un libro de tabaco. Los que exponían la vida por el pan y todos los días le ven la cara á la muerte, están más libres de tentaciones que los otros.»

«Desde entonces—continuó el viejo—que está aquí preso el pobre «Socarrao». Pero no tardó en hacernos á la mar con su antiguo amo. Parece que ha terminado el papelo; lo sacarán á subasta, y se lo quedará el patrón por lo que quiera dar.

«¿Y si otro día más?»
«¿Y quién ha de ser ese? ¿Somos acaso bandidos? Todo el pueblo sabe quién es el verdadero amo de la barca abandonada, y nadie tiene tan mal corazón que intente perjudicarle. Aquí hay mucha honradez. A cada uno lo que sea suyo: el mar, que es de Dios, para nosotros, para nosotros los pobres, que hemos de sacar el pan de él, aunque no quiera el Gobierno.

Folleton de EL PUEBLO
La barca abandonada
por V. BLASCO IBÁÑEZ

En la playa de Torresalinas, con sus numerosas barcas en seco, el lugar de reunión de toda la gente marinera. Los chiquillos, tendidos sobre el vientre, jugaban á la «carteta» á la sombra de las embarcaciones, y los viejos, fumando sus pipas de barro traídas de Argel, hablaban de la pesca ó de las magníficas expediciones que se hacían en otros tiempos á Gibraltar y á la costa de Africa, antes que al demonio se le ocurriera inventar eso que llaman Tabacalera.

Los botes ligeros, con sus vientres blancos y azules y el mástil graciosamente inclinado, formaban una fila avanzada al borde de la playa, donde se deshacían las olas y una delgada línea de agua bruñía el suelo cual si fuese de cristal; detrás, con la embetunada panza sobre la arena, estaban las negras barcas del «bóu», las parejas que aguardaban el invierno para lanzarse al mar, bariéndolo con su cola de redes; y en último término los ladres en reparación, los abuelos, junto á los cuales agitaban los calafates, embalsamándoles los flancos con caliente alquitran, para que otra vez volvieran á emprender sus penosas y monótonas navegaciones por el Mediterráneo: unas veces á las Baleares con sal, otras á la costa de Argel con frutas de la huerta levantina, y muchas con melones y patatas para los soldados rojos de Gibraltar.

En el curso de un año, la playa cambiaba de vecinos; los ladres, ya reparados, se hacían á la mar y las embarcaciones de pesca eran arriadas y lanzadas al agua; sólo una barca abandonada y sin arboladura permanecía enclavada en la arena, triste, solitaria, sin otra compañía que la del carabinero que se sentaba á su sombra.

El sol había derrochado su pintura; las tablas se agrietaban y cruñían con la sequedad, y la arena, arrastrada por el viento, había invadido su cubierta. Pero su perfil fino

Debates municipales

Sesión de ayer

A las once de la mañana, y bajo la presidencia del Alcalde, dió comienzo la sesión, que fué muy breve.

ORDEN DEL DIA

Fueron aprobados sin discusión los dictámenes del orden del día, de escaso interés, referentes á sesión de local en el asilo de San Eugenio, á don Rafael Tamarit, para que pueda almacenar las casetas de la Feria; adouinado de un paso en la carretera de Valencia á Ademuz; varias licencias para construcciones; nombramiento de un agente ejecutivo de arbitrios municipales; reconocimiento de créditos; resultado del sorteo de obligaciones del empréstito; arbitrios sobre carnavales de plaza, conciertos para la venta de leche ambulante y nombramiento de cobradores de Mercados. Quedó echo días sobre la mesa, el dictamen sobre modificación de itinerarios y trayectos en las líneas de los tranvías de Ruzafa-Puente de Madera, se convierta en Ruzafa-Santa Mónica.

sición interesante que por la Compañía de tranvías se proceda á complementar la doble vía de Ruzafa al convento de San Antonio, en la calle de Sagunto, en los trozos en que la vía pública lo permita, y que mientras se construye esta doble vía, la línea de Ruzafa-Puente de Madera, se convierta en Ruzafa-Santa Mónica. El señor Brau pidió que las denuncias y proyectos presentados por algunos ediles sobre modificación de líneas y abusos de la Compañía de tranvías quede para la próxima sesión, figurando en el orden del día, para poder ser discutidos ampliamente. En ruegos y preguntas se habló del mal servicio de tranvías, del Mercado del Grao, del adequinado, etc. Antes de las doce terminó la sesión.

MOVIMIENTO OBRERO

Tramoyistas de teatros.—Esta sociedad celebrará junta general extraordinaria mañana á las once de la misma, para dar á conocer la contestación de las empresas á nuestras demandas. Recomendamos la puntual asistencia de todos los afiliados.—La directiva.

ACCION REPUBLICANA

CONVOCATORIAS

DISTRITOS DEL TEATRO Y UNIVERSIDAD Se convoca á nuestros correligionarios de estos dos distritos, á una Asamblea que se celebrará hoy, á las 9,30 de la noche, para proceder á la proclamación de los delegados, según acuerdos adoptados en la Asamblea celebrada el domingo último en la Casa de la Democracia. Como involuntariamente ha dejado de publicarse en momento oportuno esta convocatoria, se advierte á los demás distritos la necesidad de cumplimentar dicho acuerdo y proceder á la elección de sus delegados.—Por el Directorio, el presidente.

CASINO REPUBLICANO EL EJEMPLO Este Centro celebrará junta general extraordinaria hoy, á las nueve y media de la noche, para tratar de un asunto beneficioso para el casino.—El secretario, José Vidal.

DISTRITO DE LA MISERICORDIA Por segunda convocatoria se cita á Asamblea de distrito para mañana, á las 10,30 de la misma, con el fin de nombrar los dos ponentes, según lo acordado en la reunión de presidentes últimamente celebrada en la Democracia.—El secretario.

CASINO EL AVANCE Se convoca á todos los socios de este círculo á junta general que se celebrará mañana, á las

cinco de la tarde, por segunda y última convocatoria.

Puntos á tratar: Reelección de conserje y otros asuntos de gran interés para la buena marcha de la sociedad.—El secretario, V. Belenguera.

Partido Socialista Obrero

Se convoca á los afiliados á esta Agrupación á la junta general extraordinaria que se celebrará hoy sábado, á las nueve de la noche, en nuestro domicilio social, Almas, 13, primero, para tratar del siguiente orden del día: Lectura y discusión del orden del día del próximo Congreso de la Federación Socialista Valenciana, nombramiento de delegados de esta Agrupación al mencionado Congreso. Valencia 25 Agosto 1922.—El presidente, Isidro Escandell.

NOTICIAS

Para que se le expida el título de licenciado en Medicina, ha sido remitido á Madrid el expediente de don Luis Rodríguez Alegre.

El Alcalde firmó ayer los siguientes libramientos: Material para Paseos, 945,50 pesetas; ídem alumbrado, 1.406; gastos brigada desinfección, 500 pesetas.

Habiéndose terminado los trabajos para desmontar los pabellones en la Alameda, queda restablecido en dicho paseo el tránsito de carruajes.

El alcalde de Alcira ha teleografiado al Gobernador civil desmintiendo en absoluto que en dicha ciudad se juegue á los prohibidos. Idéntica manifestación le ha hecho el diputado á Cortes por el distrito señor Montesiños Checa.

Mañana, á las cinco de la tarde, se celebrará en Aliméara el acto de inaugurar la lámpara rotuladora de la nueva calle del glorioso músico valenciano don Salvador Giner. El acto ha sido organizado por la Sociedad Ateneo Musical de Aliméara.

El próximo lunes se prestará servicio nocturno de tranvías en la línea de Torrente, tan sólo en el trayecto comprendido entre Valencia y Alacáu, por requerirlo así las obras que en la misma se están realizando.

La junta directiva del Patronato Musical de Pueblo Nuevo del Mar ha quedado constituida de la siguiente forma: Presidente, Manuel Rodríguez; vice, Esteban Comas; secretario, Antonio Valcárcel; vice, Da-

niel Jorge; contador, José de Castro; tesorero, José Belenguera; archivero, José Company; vocales: José Fosati, Manuel Belenguera, Pascual Piza, Víctor Barceló y Vicente Comes.

A la avanzada edad de 74 años, falleció ayer tarde don Rafael Ventura Pascual, llenando de luto y desolación el corazón de sus atribuladas esposas é hijos, que adoraban en él. Fué el finado buen esposo y padre amantísimo, poniendo en el cuidado de los suyos todos sus desvelos, dándoles esmerada educación. Trabajador y honrado, captóse las simpatías de cuantos con él tuvieron trato, siendo estimadísimo por sus numerosas amistades.

El entierro se verificará esta tarde á las 4,30, desde la casa mortuoria, calle de Corset, 21, hasta la plaza de San Agustín.

A sus afligidos hijos é hijos, hijos políticos, nietos y demás familia, que lloran tan irreparable designia, les enviamos nuestro pésame más sentido.

Recaudado ayer por arbitrios municipales: Carnes: Matadero general, 3.691,22 pesetas. Ídem Grao, 552,75. Ídem Cabañal, 143,60.

Estadísticas sanitarias, 893,16. Análisis y examen de substancias, 412,80. Circulación rodada, 775. Extraordinarios, 417,98. Bebidas, 2.008. Total, 8.874,51.

URBERUAGA DE UBILLA Marquina (Vizcaya)—Aguas azadas, especiales para las enfermedades del aparato respiratorio. Pídanse memorias y guías. Se remiten gratis. Servicio de automóviles desde la estación de Deva.

BRAGUEROS, confección moderna. Bazar médico, San Vicente, 6.

PARACUELLOS DE GIBOCA.—Aguas sulfurosas. Piel, catarros, herpes, escrófula. Amphis hotel. Todo confort. Gran orquesta.

HERPÉTICOS.—BALNEARIO SANTO TOMAS. Gran manantial de aguas sulfurosas, situado junto á la iglesia del Grao.

No lo olvide usted. EL JABON FORTUNA no admite rival.

VELADA BENÉFICA

Mañana domingo se celebrará una velada musical, en el Centro Republicano del distrito del Museo (Corona, 2), á las nueve y media de la noche, á beneficio del correligionario Antonio Viles, que se encuentra enfermo y necesitado. Esperamos que los correligionarios acudan á este humanitario acto.—La directiva.

DEPORTES

Foot-ball PAIPORTA

Mañana domingo, á las cinco de la tarde, se celebrará un gran partido de foot-ball en el campo de deportes de Paiporta, entre el primer equipo Recreativo Valenciano del Valencia F. C. y el Paiporta F. C.

“LA NOVELA SEMANAL”

Es extraordinaria; va suscrita por Eduardo Zamacois, el mago de la pluma y los dibujos de Penagos.

La novelita es... dejemos al autor que lo diga: «aprender; á amar; á olvidar. Amar es vivir; olvidar es disponerse á renacer para volver á amar».

Precio, 50 céntimos.

Sucesos

SENSIBLE DESGRACIA.

Trabajando en su oficio Angel Montesinos Alcalde, de 15 años, operario del horno situado en la calle de la Conquista, núm. 2, tuvo la desgracia de que le cogiera entre sus engranes una máquina amasadora, matándole.

El juzgado de guardia, integrado por el juez don Cándido Julián García Rodríguez, actuando don Miguel Ramírez, fiscal don Miguel Cases y alguacil don Juan Ortiz, se personaron en el lugar del suceso, instruyendo las oportunas diligencias sumariales.

CAIDAS GRAVES.

María Giner Martí, de 61 años, se hallaba limpiando sobre una mesa, en su casa del camino de Alboraya, y ha caído, fracturándose el brazo izquierdo y produciéndose otras lesiones de pronóstico reservado.

Bartolomé Orts Ros, de 39 años, ha resbalado y caído en la vía pública, fracturándose la séptima costilla. Ambos han sido atendidos en el dispensario del Museo, y el último trasladado al Hospital.

PUERTO

ENTRADOS

Vapores: «Garpio», de Tarragona, con cargo general. «Achilles», de Barcelona, con cargo general. «Paulina», de Cete, con bocoyes vacíos. «Españolito», de Barcelona, con cargo general. «Cabo Santa Pola», de Tarragona, con cargo general. Veleros: «Conde del Serrallo», de Barcelona, en lastre.

«Vicente», de Barcelona, en lastre. «Concha Gallar», de Barcelona, en lastre.

SALIDOS

Vapores: «Cris», para Almería y Liverpool, con fruta. «Mina», para Newcastle, con fruta. «Cabo Santa Pola», para Bilbao y escalas, con cargo general. Veleros: «Cala Pepita», para Castellón, en lastre.

A LA CARGA

Vapores: «Churruga», para Belfast. «Carpio», para Londres. «Paulina», para Liverpool. «Achilles», para Hull. «Menorquina», para Cete. «Colombier», para Amberes. «Bilbao», para Ruan.

DESCARGANDO

Vapores: «Belthens», madera. «Bors» y «Alfonso Ferrer», carbón. Veleros: «Genoveva», mineral. «José Antonio», abonos. «Velo», madera.

CÍRCULOS Y SOCIEDADES

Juventud de Unión Republicana (Casa de la Democracia del Puerto).—Celebrará baile familiar mañana, de diez á una de la madrugada.

HERNIADOS

YO HE SIDO CURADO EN TRES MESES

Señor don Celestino Bonilla, especialista herniólogo, calle de Don Juan de Austria, número 38, principal, Valencia. Muy señor mío: Después de haber sido martirizado y explotado por parianchines nacionales y extranjeros, sin encontrar mejoría alguna, hoy hace tres meses tuve la suerte de visitar su clínica, y con su infalible invento he logrado curarme en tres meses, lo que en un principio dudaba; pero hoy con gran alegría he visto la realidad, lo que estoy dispuesto á demostrar á todo herniado, y autorizando á la vez para que haga pública esta curia como más crea conveniente.

Mil gracias y sabe le queda agradecido este su afectísimo seguro servidor que estrecha su mano,

RAMON VESALDUCH.

Su casa: San Miguel, 17, Puzol.

SHORE LINE

(Tampa Inter-Ocean Steamship Co.)

Servicio fijo mensual entre Valencia y las Antillas y Estados Unidos



JOMAR

El 30 de Agosto cargará en este puerto el rápido y magnífico vapor norteamericano

admitiendo carga para Habana, Nueva Orleans, Galveston y Tampa, como también transbordos en Habana, extendiendo conocimientos corridos para Santiago de Cuba, Baracoa, Antilla, Puerto Padre, Cienfuegos, Júcaro y demás puertos de Cuba, como también para San Juan de Puerto Rico.

También se admiten transbordos por ferrocarril, extendiendo conocimientos corridos para cualquier ciudad Sur de Estados Unidos, como también transbordos por mar desde Nueva Orleans á los puertos de la costa del Pacífico

Para flotes ó informes dirigirse á sus consignatarios:
AGENCIA MARÍTIMA HISPANO AMERICANA S. A.—Calle Libertad, 8 (Grao-Valencia).—Teléfono 3.367

Línea de Pinillos

Servicio rápido y de gran lujo PARA HABANA Y VERACRUZ

El vapor **Conde Wifredo**, saldrá el día 8 de Septiembre, directo para San Juan de Puerto Rico, Ponce, Santiago de Cuba, Habana y Cienfuegos.

Servicio BRASIL-PLATA

Estos vapores admiten carga y pasajeros de todas clases, para los puertos indicados y los de Canarias.

Prestan estos servicios magníficos vapores de gran marcha con espaciosas cámaras de 1.ª y 2.ª clases instaladas sobre cubierta. Camarotes de lujo y de preferencia. El pasaje de 3.ª se aloja en amplios departamentos. Alumbrado eléctrico. Telégrafo Marconi.

Consignatarios en Valencia: Requena é hijos, Colón, 58, teléfonos: para carga, 426 y para pasaje, 928

FORCETOL

GRANULADO SOLUBLE TONICO RECONSTITUYENTE A BASE DE KOLA, QUINA, GLICEROFOSFATOS Y CACAO

INDICACIONES: Convalecencias, Gripe, Neurastenia, Corazón, Debilidad general, Depresión cardiaca, etc.

DE VENTA: FARMACIAS Y DROGUERIAS. MUESTRAS GRATIS AL DEPOSITARIO: A. AMBROA, Claris, 80.

BARCELONA

LA MOSCA!

¿Cuántas vidas ha costado la picadura de una mosca!

Este dañino insecto, como ha calculado Mr. Jackson, lleva consigo unos 6.000.000 microbios, entre los cuales se hallan los del tífus, los del cólera, los de la difteria, los de la tuberculosis, los de la viruela, etcétera, etc. Y por si no llevaran consigo bastantes conductores de las enfermedades y de la muerte, van á los cuerpos en de composición y absorben el virus venenoso que luego inoculan en el rostro ó mano desgraciado caso, si no se pone pronto remedio, muere la persona inocuada.

Hay, pues, que declarar una guerra sin cuartel á tan molesto y dañino insecto, que, como vemos, se multiplica de modo prodigioso. Cada mosca hembra pone al año un número de huevos infinito, que si se siguen á los años se ha elevado, por lo menos, á la quinta potencia.

Preguntarías: ¿Cómo librarnos de esta plaga mil veces peor que las del Egipto? Pues muy sencillo: usando constantemente el

MATA-MOSCAS "AEROXON"

No se conoce otra arma mejor ni más higiénica; por millones se fabrica, por millones se vende en todos los establecimientos de buen tono y por millones de millones destruye la malefica mosca, conductora de los microbios que ocasionan las enfermedades y la muerte.

SE ENVIAN MUESTRAS GRATIS A QUIEN LAS SOLICITE

Representante: M. Blanch, A. Guimerá, 9, (Araucapinos). Depósito, Pelayo, 13, bajo.—VALENCIA.

Directo para Marsella

Phocéé

Cargará en este puerto el 30 de actual.

Informes: F. ENRIQUE COMES Grao.—Teléfono, 3.657.

CONTINENTAL

La mejor máquina para escribir

ORBIS S. A. Mar. B.

IMPORTANTE

Se han recibido nuevos dibujos de puntillas Valencienne y bordados á precios verdaderamente económicos y en géneros finos.

Telas organdí en clase buena desde 3 pesetas en 6 palmos de ancho.

Medias y calcetines de seda, hilo y algodón á precios ventajosos.

Les tendrá mucha cuenta visitar esta casa por los precios económicos de todos los artículos.

Almacén DAVID BARRUS, S. A., plaza Emilio Castelar, 19, entreauelo, frente al Hotel Valencia.

Línea regular de vapores

IBARRA y COMPAÑIA

Servicio rápido

LUNES: Para Alicante, Málaga, Bonanza, Sevilla, Vigo, Marilla, Villagarcía, Coruña, Avilés, Gijón, Santander y Bilbao. SABADOS: Para Barcelona, directo.

Servicio corriente

MIÉRCOLES: Para Tarragona, Barcelona y Marsella. VIERNES: Para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Villagarcía, Coruña, Gijón, Santander, Pasajes y Bilbao.

Consignatarios: Hijos de Nogués Sorat, 3, Valencia, y Muelle de Levante (Cerro) Grao.

CALLOS

Las terribles molestias en los pies desaparecen completamente, usando sólo tres días el patentado

UNGÜENTO MAGICO

No falla en un solo caso. Pregunte á cuántos lo han usado y dirá usted maravillas. Pídale en farmacias y droguerías, 1/50. Depósito en Valencia.

Por correo, 2 pesetas. Farmacia Puerto, plaza San Ildefonso, número 4, Madrid.

FÁBRICA DE CAMAS TORNEADAS Y EBANISTERÍA EN GENERAL

VIUDA DE RAMÓN CANET

SUCESORA DE BARBERÁ Y CANET

Calle de San Vicente, extramuros, junto á la estación del Norte

Travesía de la Mascota

VALENCIA

Confección de camas torneadas, de todas clases.—Ebanistería en general.—Gran variedad de estilos en todo lo que abarca el ramo.—Sillas para comedor, de varias clases

Garantía y solidez en todo lo que fabrica esta casa, á precios económicos.

Exportación á todas las poblaciones de España

Gran Balneario Termas Victoria

Situado en el mejor punto y más limpio de la playa de la Malvarrosa (frente al Progreso Pescador)

Baños de mar naturales y en pila, calientes

Nueve baños de pila, 8 pesetas.—Nueve baños de mar, 3 pesetas, incluida la ropa de baño.—Gran umbráculo á orilla del mar para comodidad de los bañistas.—Trato inmejorable.—Servicio esmeradísimo.